

## **El hombre al que le cuesta ser... mujer**

*Casus*

Laura Zambrano<sup>1</sup>

El apartado que sigue ha sido construido a partir del material registrado en trece sesiones. Su interés radica en que reúne, al mismo tiempo, dos desafíos. Una pregunta por la estructura clínica y por la conflictiva de sujeto que le concierne y, en segundo lugar, al constituir un ejemplo “ejemplar” de un caso que adviene como “traumático”, nos vuelve a sumir en nuestras reflexiones que desde la clínica pretenden interrogar la especificidad de un plano teórico/práctico como lo es el contexto salud mental/derechos humanos.

### **El arribo a la consulta. Un tiempo para la *mirada***

Se trata de un hombre adulto, hijo de un ejecutado político. Su padre falleció a manos de militares en 1973, cuando él era sólo un niño. Se define a sí mismo como la oveja negra y el más dañado de la familia.

Viene porque le han diagnosticado una enfermedad crónica y “eso me movió el piso”. Sin embargo, además de la enfermedad cree que necesita ayuda terapéutica por otros problemas, los cuales tienen relación con que a su edad no ha formado una familia, ni tiene una profesión o un trabajo. Vive con la madre anciana y dos de sus hermanas menores.

“Quiero hacerme una regresión porque no sé en qué momento de la vida me quedé... era una fobia tan grande a que me fuera mal. Mi padre me ha hecho mucha falta”.

---

<sup>1</sup> Psicóloga, Programa de Reparación y Atención Integral en Salud, PRAIS, Servicio de Salud Arica.

Este caso fue presentado en el «Espacio de Intercambio Clínico», que funciona los días jueves y en el que participan los psicólogos de los Equipos PRAIS de los Servicios de Salud Metropolitano Oriente y Sur así como el PRAIS Arica. Supone una contribución de la mirada psicoanalítica al tratamiento de personas afectadas por represión política. Se le han introducido algunas modificaciones y cambios editoriales para su publicación en esta revista.

Estas declaraciones son ya la sentencia de lo que viene. Su historia. La certidumbre de este sujeto de que el sufrimiento que lleva tiene la marca de la “falta del padre”, cuya consecuencia es: la fobia a ser.

### **La descripción de los síntomas: la fobia al compromiso matrimonial**

“Cuando me siento depresivo, tampoco soy un monstruo, pero sí de repente abro el tarro y dejo la escoba. Hago daño verbalmente”. Se presenta así la culpa por el daño que él le hace a los otros, principalmente a su familia.

Y luego la desresponsabilización, en el sentido de la desimplicación del sujeto en su discurso: “Pienso ¿por qué me tuvo que pasar a mí?” “No sé en qué momento sucedió esto”. “No me acuerdo de la cara de él”. “Mi papá se inclinaba más por mí porque salía con él... yo me peinaba y me vestía como él”.

Existe la certeza de que algo le sucedió, pero no sabe en qué momento ni puede hablar de ello. Sin embargo, lo liga simbólicamente a la muerte del padre. Sin figura identificatoria y para no identificarse completamente a la madre, que lloraba y se deprimía, tuvo que identificarse a un padre muerto y sin rostro.

“Cuando hay cosas importantes para mí las postergo. ¿Por qué no lo hago? No lo sé.”

A los 18 años, por primera vez rompe un compromiso para el matrimonio. “Todo cambió cuando me comprometí con ella. Ella dijo: si quieres que terminemos, terminamos. De ahí en adelante a los compromisos les hice el quite”. Aparece una fecha que indica un quiebre. Los 18 años cuando declara su intención de casarse. Al mismo instante en que se declara lo ataca un miedo irracional que hace que evite a su enamorada a tal punto que la lleva a tomar la iniciativa para que sea ella quien concluya la relación.

Usted no ha concretado en varias cosas, le digo. “En la parte sexual no es porque no quiera es por un principio mío. Quiero casarme y tener hijos, pero quiero hacerlo bien”.

Atrapado en su principio de que las cosas salgan bien, se retiene. No estudia, no trabaja, no se casa, no tiene sexo. Identificado al muerto sin rostro.

“...me cuesta salir de mi casa, me cuesta hacer cosas e inclusive subir al centro... Venía pensando de que me gustaría salir de mi casa, independizarme, vivo con dos mujeres”. ¿Atrapado en la identificación a la mujer?

“Pienso que mi mamá tiene que partir, me gustaría que me viera como un hombre maduro”. Le gustaría que la madre lo viera como hombre. ¿Cómo lo verá su madre?

“Me siento como de 20, me siento como un hombre que no ha sido capaz de tomar responsabilidades, un hombre que le cuesta ser, le cuestan los compromisos, los desafíos, cosas por el estilo”. Cosas de hombre.

Digo: usted no se siente un hombre completo, ¿eso le preocupa por usted o por los demás? No contesta la pregunta y cambia de tema. “Mi hermana me pidió que le cuidara el bebé. Me gustaría poder ser padre de un bebé como él. Dentro de mí hay mucho amor para dar.” Me pregunto si dentro de él no habrá una mujer que no se puede expresar.

“Soy el único hombre que vive en la casa, desde siempre”. Le digo ¿desde siempre? Para que ponga atención en este fallido, ya que antes que él estuvo el padre y un hermano. Responde con una pregunta: “¿La neurosis tiene que ver con una persona neurótica?” ¿Por qué?, interrogo, “papá era una persona explosiva. Y lo que se dice es que era un hombre neurótico. Nuestro carácter se debe a que él era así. Todos somos así. Una familia que nos queremos mucho pero de un carácter difícil que nos hace daño”.

Identificación masiva. No sólo está escondido detrás de la imagen del padre, neurótico y explosivo, para poder ser hombre como el padre, sino que además se esconde detrás de toda su familia, madre, hermanos, sobrinos, para no reconocer su singularidad, la cual ha perdido tras la negativa a comprometerse en matrimonio, es decir, desde que dijo no a ser hombre.

### **El evento traumático, mal momento para *comprender***

Su historia está explicada bajo los presupuestos de la traumatización. “La dictadura nos hizo pedazos, nos destruyó, nos hizo pedazos como familia también”. Digo: A veces viene usted, a veces viene toda su familia a sesión. “Siempre... para el día de la madre estamos todos juntos. Pero a mí me cuesta integrar el grupo, me es más fácil con los menores. De mí hacia abajo me es fácil, de mí hacia arriba es difícil”.

“No estaría tan mal si tuviera pareja y un hijo. No sería tan pobre de cariño. Me sentiría más seguro de mí mismo.” Su convicción de que ésta es la única forma de ser hombre choca con su realidad sin mujer y sin hijos.

Cuando usted lloraba ¿qué decía su padre? “El era muy machista. Cuando peleaba con mi hermano me colocaba en la pared. Era un hombre bien duro en ese sentido. Era un hombre muy inteligente”. Y usted ¿qué clase de hombre es? “No le llego ni a los talones a él”.

Inicia una sesión diciendo que no ha tenido roces. “No, que son los que me preocupan, ojalá que nunca hubiera porque eso trae problemas en la familia, amargura y a nadie nos hace bien”.

Pienso en la doble acepción del término roce, como pelea y como roce sexual. Esto siempre le ha preocupado. Tener roce. Sin embargo, es claro que no quiere hablar de este tema. Según plantea no ha tenido relaciones sexuales por una cuestión de principio, no porque no quiera, porque él siente deseo como todos los hombres. Y eso es correcto, lo que está complicado acá es el objeto del deseo, no el deseo en sí mismo.

Cuando lo convoco a hablar sobre él, o desde él, replica “Yo no sé de qué hablar. Para mí es difícil. No sé de qué hablarle”. Le digo: es más fácil hablar de los otros que de sí mismo. Dice “El otro día mi mamá me dijo que por qué yo había optado por quedarme solo”. Pienso que la madre, como los hermanos, sospecha que mi paciente es homosexual. “Yo no me voy a quedar solo, yo voy a tener una familia... He estado en la Agrupación y la mayoría de las familias son así”. Ahí viene de nuevo su decisión de dejar en la oscuridad lo que realmente le angustia, asimilándose a un grupo social, los familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Le digo: pero sus hermanos tienen familia y las otras personas también, en un intento por acercarlo a su singularidad.

“Mi última relación amorosa... este año... ando con una mujer separada, nos vemos cuando me siento mal, cuando me siento solo, yo tampoco puedo estar solo. Siempre llamo a mi mamá y hermanas para que me acompañen... yo necesito una persona pero tampoco doy el paso para casarme”.

“Yo iba a ser feliz con ella porque me quería... me gustaba mirarla”. Mirar pero sin tocar, pienso.

Recuerda que cuando niño se arrancaba del colegio a estar solo en una quebrada. “No me gustaba lo que hacía pero me sentía seguro... estaba solo, podía ver para todas partes”.

Dice que cuando viene a sesión se siente bien, pero al llegar a su casa se ofusca nuevamente. Pienso que es similar al sentimiento de ir a la quebrada y se lo digo. En la esperanza que cuando viene aunque arranca de su realidad puede pensar sobre ello. Dice que la madre lo castigó fuertemente cuando descubrió lo de la “quebrada”.

“Pienso que me gustaría este año terminarlo bien. Que puedo llegar a encontrar la salida a mi gran problema. Llegar a querer a alguien sin reservas, poder enfrentarme a los desafíos normales de la vida. Acá estoy en el lugar correcto. A veces me siento tan preparado. Siento una gran reserva de amor. Soy bien querendón.” De un aparente

deseo por tener una pareja, surge algo más auténtico que es el deseo de ser padre, o de amar a un niño. Entonces le digo “se siente preparado para ser padre, pero ¿se siente preparado para ser pareja de una mujer?” Para eso estoy aquí.

Él es claro, está aquí para que yo lo ayude a querer estar con una mujer.

Quiere tener hijos, pero sin hacer lo que hace un hombre para ello. Su situación ideal es encontrar una buena mujer con hijos pequeños. Quiere ser padre sin ser hombre para una mujer.

Trae un sueño: “soñé con un amigo de papá ejecutado como él”. Soñó que lo veía bien vestido pero triste. Su apellido es Cortés. Como él. Cortés, bien vestido pero triste. Este sueño lo lleva a su juventud, recuerda a Eugenia, la primera mujer que abandonó ante la expectativa de casarse. Dice que huyó de esa ciudad, nunca volvió.

“Me cuesta mucho poner los ojos en una mujer de mi edad, un cuñado me decía que me gustaban las cabras chicas”. Creo que no se trata de una perversión sino más bien de una estrategia para no encontrarse con una mujer que demande de él lo que no puede dar.

“Yo tuve un amigo muy amigo... éramos como hermanos, más que hermanos”. Muy, más. Pienso que esta relación es importante. Se enojó con él porque se metió con la polola de otro amigo. Por supuesto, él sólo puede ver que su enojo era producto de la crítica moral a su amigo, no puede ver los celos que esto le causó. “Yo tenía sangre en el ojo con él”. Algo así como deseo. “Sabe, es que siempre termino por perder mis amistades”.

Luego falta y dice que se ha sentido depresivo, tal vez como anunciaba en su sueño, el amigo del padre bien vestido pero triste. “Para mí es una mochila llevar este peso, me canso, me siento aburrido”. Luego habla de que se siente alejado del padre porque quisiera saber más cosas. “Me hubiese gustado un contacto más fuerte con él... hay veces que yo pienso mucho en él... la ausencia de él se ha sentido... en decisiones que he tenido que tomar... en consejos que solamente un padre puede darle a sus hijos sobre todo cuando uno es hombre”. Ahí está la idea que el padre con su muerte lo dejó a medio camino de ser hombre. Este es el fantasma. Le digo: le ha faltado la parte de cómo ser hombre. “Eso viene con los sentimientos, con el cariño que se expresa, palabras, un abrazo, yo con mis sobrinos soy cariñoso, tal vez demasiado. Me habría gustado el mismo cariño que yo doy a mis sobrinos”. La demanda de sentirse amado por el padre como si éste fuera una mujer, cariñosa.

Llega a una sesión diciendo sentirse bien, pero preocupado de una de sus hermanas, que se casó con un “mal hombre”. “Con un tipo que aparentemente se veía bueno pero tiene una enfermedad”. Dice de este hombre “nos ha robado la

tranquilidad como familia”. ¿Cuál es esa tranquilidad? “Somos personas sin vicios, personas que no le hacemos mal a nadie. Mamá nos crió con buenos principios. Intento de implicación: ¿Qué espera su familia de usted? “Esperan que pueda encontrar una buena mujer, que pueda encontrar una familia, que sea feliz, que sea un buen padre, que siga siendo un buen hermano, un buen hijo. Que pueda realizarme.”

Frente a la urgencia de la familia, aparece una nueva mujer en escena. Es amiga de una de sus hermanas quien le ha dicho “que si llego a formalizar algo estaría ganando una gran mujer porque ella la conoce un poco más”. Nuevamente la buena mujer, como su madre y hermanas, está allí para decirle que es un buen hombre. Si toma a una buena mujer entonces será un buen hombre. Será un hombre. “Sé que sería feliz con ella, porque es cariñosa, inteligente, es una buena madre. Tiene las mismas cualidades de mi madre... es bien seria, no es una mujer de aventura”.

### **La transferencia, peor momento para *concluir***

Viene otra vez la pregunta: “no sé si usted está lista para dar un resultado acerca de mi problema, si la depresión que tengo es crónica”. Me pregunta esto según él porque de la última sesión no se fue bien. Hubo una celebración el fin de semana y por su culpa no acabó bien. Estaba irritable, “cualquier cosa me ofusca”, creo que lo ofusca el hecho de entender que hay algo suyo que se va revelando. “Me molesté con mi mamá”. Nuevamente aparece su ofuscamiento por cosas de sus hermanas. O tal vez lo decepciona el hecho de que yo no lo diagnostico. Ahora pienso que busca de mi parte un enamoramiento podríamos decir de terapeuta, que yo le diga que su problema es el de todos los familiares de ejecutados políticos. Como no lo hago, se frustra y en casa se enoja con la madre.

Dice que el padre enseñó a la madre, que ésta era como un pajarito y que cuando quedó sola aplicó todas las enseñanzas del padre. De lo que deduzco que los principios vienen del padre a través de la madre.

“Yo opté por venir acá porque me quiero mejorar, porque usted es la persona indicada”. Encarno en transferencia a la persona indicada. ¿La mujer indicada?

“Me gustaría ser como él” (como el padre), “yo tengo un año más que él. Es un mártir y héroe. Tantas cosas que hizo en pocos años”. Obviamente no puede competir con este modelo de hombre, al cual está fijado.

“Yo no soy una mala persona, más bien una persona casera... tal vez si mi papá viviera él haría lo mismo”. Aunque esto es muy improbable, el padre era todo

masculinidad, dirigente político, encargado militar, guardaespaldas del presidente... a él no le gusta salir, no tiene amigos, le gusta cocinar.

Al implicarlo dice "Yo crecí bajo la marca de mi madre. Mi vida ha girado en torno a ella". Relata que cuando fallece el padre comenzó la pesadilla "Ese miedo en mí se mantuvo. Y así fue mi desarrollo. Así fue todo y acá estoy".

Pero cuando pienso que ya no hay nada más, me sorprende con el relato de una gitana que le pidió leche para un bebé. "Pensé entre mí por qué esta gitana no me regala la guagua". Pienso en su deseo de ser madre, en el fondo la gitana le dijo: ey, eres una mujer que puede darle leche a este bebé. Le digo que vuelve la idea de ser padre.

"Sí porque los sobrinos no son míos".

Ve su realización a través de tener un hijo, que le dé una mujer. Una mujer le hará realizar su fantasía de ser un padre que en realidad es una madre. Una mujer.

Entonces el problema es: cómo ser mujer sin pasar por alto los principios paternos. La respuesta viene a través de otra mujer que le puede dar un hijo. Pero esto es problemático porque no tiene qué dar a cambio.

### **La interpretación**

¿Histeria masculina camuflada en un cuadro de estrés postraumático, perfectamente descrito en la literatura? "Si el descubrimiento de un síntoma en sí equivale al descubrimiento de una tara, intolerable, una verdadera enfermedad vergonzosa, es porque se considera que se traduce en una debilidad, una insuficiencia, una falta de voluntad... de aquí que el síntoma histérico va a camuflarse, esconderse, tras otros síntomas, 'causas exteriores honorables'... la etiología más aceptable es el traumatismo." (Schlenker 1990:37).

Su rechazo al compromiso podría considerarse un síntoma fóbico. "Los terrores nocturnos no son muchas veces sino los primeros pasos hacia una serie de manifestaciones fóbicas, que no son, en efecto, más que transposiciones de los peligros oníricos de la víspera. Si estas tendencias fóbicas no encuentran solución en el niño, es frecuente que a la adolescencia aparezcan síntomas histéricos. Síntomas de conversión y 'disturbios sexuales' que son nuevamente maniobras de evitación, gracias a las cuales el sujeto estará dispensado de exponerse a situaciones de las cuales él exagera las dificultades (cuando tenía 18 años no tuvo relaciones sexuales para no dejar embarazada a su polola, en su adultez el argumento ha cambiado a una cuestión de principio), tal como exageraba en su infancia la dificultad de las tareas que

lo esperaban como adulto.” (Schlenker, 1990:39). La argumentación para su conducta evitativa resiste sólo hasta cierto punto, porque ya no puede hallar explicaciones. La edad lo acerca estrepitosamente a algún tipo de conclusión que deje tranquila a la madre y a la familia en general. Tiene que hallar una mujer para casarse con ella. Ya no hay excusas de embarazo adolescente, su último bastión es la religión, y los principios de moralidad que indican “no tener vicios y no hacer daño a nadie”. Es un momento de gran sufrimiento que lo ha empujado a consultar.

Y de otro lado, podría tratarse de un sujeto que teme acercarse a su deseo y a su goce de un modo perverso, porque le podrían excitar las mujeres muy jóvenes y tal vez los niños, o los hombres. Y se ha retenido por ello, por principio, como dice él, “porque somos personas que no hacemos mal a nadie”. Lo que hace sospechar sobre su deseo de agresión solamente vislumbrado cuando se encoleriza e insulta a su familia. Frente a esta hipótesis la situación traumática pudiera actuar así: si mi pregunta es ¿cómo tengo que ser para que me ame mi padre?, el hecho de que el padre real haya dejado la escena para dar paso a un padre ideal ha hecho que este sujeto en cuestión no pueda dar con esa respuesta sino sólo a través de la privación de todo goce, especialmente del goce sexual.

Su posición subjetiva es realmente muy femenina, aunque la ha encubierto con un gran número de enamoradas, a las que apenas ha besado en algunas ocasiones. Pero todas aparecen en su relato enamoradas de él, y queriendo casarlo/cazarlo. Objetivo que replica infinitamente: ver a la mujer abandonada y enamorada, tal vez como cree que su padre hizo al dejar a su madre sola pero enamorada de él hasta el día de hoy.

### **Bibliografía consultada**

Schlenker, M. “La histeria masculina”. En: *El discurso psicoanalítico*. Año 2, N° 1. Santiago de Chile, 1990.

*Publicado en Revista Reflexión N° 34, noviembre 2007.*